



# ARMANDO MARIACA EN LA ACAD

**Discurso de recepción a Armando Mariaca Valdez en la Academia Boliviana de la Lengua pronunciado por Luis Ramiro Beltrán en el acto de ingreso realizado en La Paz.**

Recatado, de intensa mirada y con el cabello corto del recién licenciado del ejército, el muchacho golpeó las puertas del vespertino Última Hora en un día de marzo de 1949, primer año de un nuevo siglo para La Paz tiempo de barbarie fratricida para Bolivia por una guerra civil. Armando Mariaca Valdez, bachiller del Ayacucho, encontró allí el primer empleo de su vida: auxiliar de la sección de publicidad. No lo había llevado a ello la afición al oficio periodístico sino la necesidad de comenzar a ganarse la vida para valerse por sí mismo. Y, como ocurre con muchos jóvenes de esa edad, no se había despertado aún en él una clara vocación por algo. Por eso mismo, por no estar seguro de qué estudios profesionales emprender, no se apuró en hacerse universitario y, simplemente, comenzó a desempeñar con esmero el trabajo que había conseguido.

Pero sin saberlo, Armando había caído en un ambiente hechizado por el aroma de tinta de imprenta que iría a darle rumbo a su vida, en una atmósfera bohemia de lectura y escritura, en una casa de letras. De las cotidianas del periodismo y de las ocasionales de la literatura. Hombres que cultivaban con excelencia las unas y las otras dirigían el periódico: los ilustres intelectuales Alfredo Alexander y Humberto Palza. Tenían por jefe de redacción a otro varón de su laya, el periodista y escritor peruano Gamaliel Churata. habían encomendado el suplemento literario a un joven inquieto y talentoso, Carlos Montaña Daza, uno de los pilares del singular grupo de poetas "Gesta Barbara". Y lucían de columnista a Mario Guzmán Aspiazú, poeta de prosa diaria y abogado del pueblo que firmaba "Sagitario". Fue Churata, sensitivo y bonachón, quien inició en el oficio de prensa al "chico de los avisos" dándole encargos de reportería y desafíos de redacción, prestándole libros, revisando sus notas y atendiendo sus preguntas. Tuvo, pues, Armando en él a su maestro y padrino, sin designación ni tasa.

Hoy, a medio siglo ya de aquella iniciación, Armando Mariaca Valdez es uno de los más distinguidos periodistas del país, tal como lo reconoció en este año en un homenaje a su cincuentaria carrera la Asociación de Periodistas de La Paz. Veamos, sólo a guisa de ilustración, algunos de los rasgos principales de dicha trayectoria:

- Ha sido director de dos de los principales diarios de Bolivia: **Presencia** (1986 a 1989) y **Última Hora** (1997 - 1998)
- Ha sido en 1965 fundador y director - en pareja por unos días con Porfirio Díaz Machicado - del diario paceño **Novedades** que por razones ajenas a su voluntad, resultó de efímera existencia. Tuvo entre sus principales colaboradores en aquel empeño al actual director de nuestra Academia, Carlos Castañón, y a Jorge Noya, jefe de redacción.
- Ha sido gerente de **El Diario**
- Ha sido cofundador en 1958 de **Presencia** como semanario, con nuestro inolvidable cofrade Huáscar Cajías.
- Ha sido, también con Cajías, codirector de **Presencia** como diario, entre 1976 y 1986, y gerente general del mismo por 14 años.
- Ha sido, en distintos periodos, editorialista de **Presencia**, de **Última Hora** y de **El Diario**, así como de **El Mundo** de Santa Cruz.
- Y, desde 1985 hasta la fecha, ha publicado en todos esos

diarios paceños, en **La Razón** y hoy y en **El Mundo** de Santa Cruz su columna "La Nota del Día" con el seudónimo "Santiago".

- Corresponsal de a la agencia inglesa **Canterbury Press** de 1956 a 1976, es también articulista frecuente del **Washington Times**, del **Chicago Tribune**, del **Daily Telegraph**, del **ABC** y de publicaciones asiáticas como **China New**, **Corea Herald** y **Japan Times**.
- Practicó además, aunque en mucho menor escala, el periodismo por medios audiovisuales. En el primer tercio de la presente década fue editorialista en **Radio Nueva América** y en el **Canal 21 de Televisión**.
- Y, como si todo aquello no fuera suficiente, es desde 1990 director del boletín del Instituto Internacional de Educación.

De los géneros básicos del periodismo - la noticia, el comentario y la crónica - Mariaca ha cultivado principalmente el comentario, secundariamente la crónica y marginalmente la noticia. No ha sido, pues, excepto en la función directiva de diarios, un hombre particularmente apegado a la factura de la información cotidiana, un redactor de trote callejero y grabadora en ristre. Ha sido, y sigue siendo, ante todo un comentarista, una analista franco, ponderado y valeroso de la realidad cotidiana de la urbe y del orbe.

Fue en 1958 que Armando escribió el primer editorial de su vida: un análisis crítico del sistema judicial que el editorialista principal de **El Diario**, Rodolfo Salamanca Lafuente, halló muy bueno. Poco después tuvo que escribir de emergencia el segundo a pedido del insigne director de ese vocero, don José Carrasco. Comprometido insoslayablemente una noche en una partida de rocambo, don José llamó por teléfono a Salamanca para que hiciera el editorial, pero éste se hallaba de viaje y por ello hizo, de súbito, el encargo a Mariaca, que era administrador, no redactor de planta. Temeroso de no dar la medida en la atención de la encomienda, Armando trató de rehusar la indicación. Don José insistió cordial pero firmemente y colgó el auricular. El editorial que Mariaca escribió - con ayuda del jefe de talleres Armando Cárdenas - fue un perceptivo examen de la función del gobernante en Bolivia. Temeroso de que no lo hubiera hallado adecuado don José, Mariaca trató de quitarle el cuerpo al día siguiente, pero se dio de bruces con él en un pasillo del periódico. Abrazándolo, Carrasco lo felicitó y le agradeció.

En 1985, cuando codirigía **Presencia**, Armando expresó al director Cajías su intención de escribir una columna diaria a la que pensaba llamar simplemente "La Nota del Día". Huáscar aprobó complacido la iniciativa y le recomendó firmar la nota con algún seudónimo. Acordaron escoger éste por sorteo entre los nombres de los apóstoles... a riesgo de que Judas resultara el favorecido. Abierta la tercera papeleta salió ganador - para alivio de Armando - el nombre de Santiago. De ahí la firma que aparece al pie de dicha columna sostenida a lo largo de catorce años

